

Artículo Revista Ejército

Título: *Iraq y sus circunstancias*

Cte. Francisco José Berenguer Hernández, profesor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, Departamento de Estrategia, CESEDEN

Paseo de la Castellana 61, Madrid 28071

913482675/8152675

Resumen del Artículo

En el conflicto de Iraq los actores regionales son numerosos. Se realiza un breve análisis del impacto sufrido y las posiciones actuales de los países fronterizos con Iraq, es decir, Kuwait, Arabia Saudí, Jordania, Siria, Turquía e Irán, concluyendo con la consideración de la importancia que su participación ha de tener en el proceso de pacificación y estabilización para que dicho proceso tenga éxito y la situación final deseada duradera.

IRAQ Y SUS CIRCUNSTANCIAS

El título de este artículo parafrasea la muy conocida sentencia de José Ortega y Gasset en la que plasmó brillantemente el hecho de que no es posible entender la vida desentendiéndonos de las circunstancias en las que ésta se desarrolla. Esta verdad no es aplicable exclusivamente a las personas, sino que resulta evidente al referirnos a las naciones. Efectivamente no es posible entender una nación, y más concretamente el conflicto que en ella pueda estar en desarrollo, sin atender e intentar comprender las circunstancias que constituyen su entorno. Estas circunstancias, como es lógico al referirnos a un ente tan complejo como es una nación, son muy diversas, pero de entre todas ellas hay una que es probablemente determinante. Nos referimos a las naciones que comparten frontera con la nación en cuestión, en definitiva los estados vecinos.

En el caso del conflicto que se ha venido desarrollando en Iraq desde el derrocamiento de Sadam Hussein los actores regionales con capacidad de intervención, de un modo u otro, y sobre todo de influencia en la marcha de los acontecimientos, son numerosos. Este conjunto, a los efectos del presente artículo está formado por los Estados propiamente fronterizos y no por aquellos que formando un conjunto más amplio han participado en las Cumbres de Ministros de Asuntos Exteriores de los Países Vecinos de Iraq celebradas hasta el momento. Se trata de Kuwait, Arabia Saudí, Jordania, Siria, Turquía e Irán, que conforman indudablemente un conjunto complejo en el que se incluyen naciones con características muy diferentes desde los puntos de vista étnicos, políticos, económicos, demográficos y, un factor muy importante en esta zona del mundo, religiosos.

Durante los veinticuatro años (de 1979 a 2003) que Sadam Hussein controló con mano de hierro todos los resortes del poder Iraq se constituyó, a su vez, en un actor principal de la política regional. Su actuación contribuyó sin duda en alto grado a la inestabilidad de la región como se demuestra por el hecho de que Iraq entró, de una manera u otra y con diferentes grados de intensidad, en conflicto con la mayoría de sus vecinos. En realidad sólo Jordania y Turquía se libraron de las “atenciones” del régimen iraquí, por lo que no sorprende que en la actualidad algunos de los vecinos estén de algún modo devolviendo la visita.

En cualquier caso las naciones próximas a Iraq, como no podía ser de otro modo, han desempeñado un papel destacado y, como veremos en algún caso protagonista, desde la intervención de la coalición multinacional en 2003 hasta nuestros días en el aún inconcluso conflicto iraquí. Y lo que es más importante, muy probablemente desempeñarán un papel principal tanto en la resolución de dicho conflicto, como en la estabilización del país y en la definitiva reconstrucción y reconciliación nacional por venir.

En un análisis pormenorizado y comenzando por la frontera sur de Iraq, el **Estado de Kuwait** presenta una particularidad con respecto al resto de países.

Durante la Primera Guerra del Golfo¹ la Coalición Internacional obtuvo finalmente un amplio consenso entre las naciones árabes, con la notable excepción de Jordania. En cambio la Segunda Guerra no obtuvo el mismo apoyo de la comunidad árabe, por lo que los países limítrofes que resultaban lógicamente los más afectados por la teórica amenaza que el régimen iraquí representaba para la estabilidad y paz de la región no entraron a formar parte de la coalición que derrocó a Sadam, oponiéndose algunos de ellos de forma manifiesta a la intervención por considerar que suponía un mayor riesgo para la estabilidad de la región que la continuación de un régimen que se mostraba debilitado con respecto a épocas anteriores y, en gran medida, controlado por la comunidad internacional. No sucedió así con Kuwait que fue el único en sumarse a la coalición liderada por los Estados Unidos. Es cierto que en su caso la amenaza que Sadam Hussein representaba no se había quedado en un plano meramente teórico², a lo que hay que sumar probablemente el reconocimiento hacia las naciones que habían contribuido decisivamente a la liberación de su territorio años atrás, principalmente Estados Unidos. Fruto de esta política y como apoyo expreso al proceso desencadenado, Kuwait y el gobierno de Iraq surgido de la intervención comenzaron el proceso para normalizar sus relaciones diplomáticas en agosto de 2004, tras catorce años de ruptura.

Pero tras esa intervención inicial y ante la evolución de los acontecimientos desde la caída de Sadam hasta la fecha, la posición de Kuwait, que mantiene en su territorio una de las grandes bases militares norteamericanas en la zona, ha derivado hacia una postura más crítica hacia Estados Unidos ante la inestabilidad que la política regional norteamericana ha fomentado, y, por tanto, más próxima a la del resto de la comunidad árabe. No obstante tanto Kuwait como el resto de los países que integran el Consejo de Cooperación del Golfo³ es objeto de los esfuerzos norteamericanos por limitar la creciente influencia iraní en la región, como ha quedado demostrado tras la visita realizada por el

¹ Se considera como tal la iniciada el 2 de agosto de 1990 con la invasión de Kuwait por las fuerzas armadas iraquíes. Como respuesta una coalición internacional liderada por Estados Unidos y bajo mandato de la ONU atacó al ejército iraquí, prolongándose el conflicto hasta el 28 de febrero de 1991, fecha en la que Iraq se rindió.

² De hecho parte del territorio y las costas kuwaitíes aún se encuentran sembradas de minas iraquíes.

³ Kuwait, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Omán.

presidente Bush el pasado mes de enero y que ha tenido su consecuencia más llamativa en Kuwait en el anuncio de la próxima compra de misiles Patriot⁴. A pesar de este importante acuerdo el gobierno kuwaití manifiesta su “apoyo a una solución pacífica de la crisis nuclear” que protagonizan Estados Unidos e Irán, lo que coloca a Kuwait como aliado norteamericano pero de ninguna manera incondicional.

El Reino de Arabia Saudita ha sido tradicionalmente uno de los aliados más sólidos de Estados Unidos en la zona, aunque los atentados del 11-S han enfriado un tanto esta relación. En cuanto a la intervención en Iraq mantiene una posición similar a la expresada anteriormente al hablar de Kuwait, pero con la gran diferencia de que Arabia Saudita es, sin ningún género de dudas, un referente de primer orden para el mundo musulmán en general y muy especialmente para la comunidad árabe, situación que constituye uno de los pilares de la acción exterior saudí⁵. En este sentido ha expresado con claridad que deben ser los iraquíes quienes decidan su propio destino, pero lo cierto es que la posición saudí actual no es fácil.

Por un lado los lazos religiosos y étnicos que unen a la comunidad sunita de Iraq con Arabia Saudita son evidentes, por lo que ha acusado en diferentes momentos a los grupos armados chiítas cercanos a Irán de los ataques sufridos por dicha comunidad. Pero no es menos cierto que actualmente la insurgencia que desestabiliza Iraq se alimenta fundamentalmente de elementos afines a Al Qaeda de inspiración sunita. Como consecuencia tanto el gobierno iraquí como otras instituciones decisivas en la pacificación y estabilización del país están controladas y nutridas mayoritariamente por chiítas apoyados por las fuerzas de la coalición, lo que tiene el efecto de incrementar notablemente la capacidad de influencia iraní en Iraq, circunstancia no deseada por los saudíes.

⁴ Sistema de defensa aérea y anti-misil de segmento terminal.

⁵ "Defend Arab and Islamic issues in the international arena through continuous support by all political, diplomatic, and economic means".- Declaración formal del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Arabia Saudí, enero 2008.

Pero en el otro platillo de la balanza se encuentra el hecho indudable de que el triunfo de la insurgencia y el deterioro de Iraq hacia un estatus de “Estado fallido” supondría un incremento notable de la amenaza terrorista yihadista y desestabilizadora en el propio territorio saudí, víctima habitual de atentados y violencia de este signo. Por tanto, el único escenario final aceptable para Arabia Saudita sería probablemente un Iraq estable, soberano, capaz de controlar sus fronteras y, al mismo tiempo, alejado de la influencia iraní. Una ecuación de difícil resolución.

Las actuaciones más recientes del gobierno saudí se encaminan a prevenirse del establecimiento final de un escenario distinto del deseado y se concretan en dos líneas de actuación. La primera consiste en fortalecerse contra el aumento de la influencia iraní en la zona, por lo que tras la reciente gira del presidente Bush se ha convertido, una vez más, en el principal beneficiario de la importante venta de armas acordada con varios países del área. No obstante, durante este encuentro el gobierno saudí ha pedido tanto a Estados Unidos como a Irán que rebajen el grado de tensión y no pongan en peligro a la totalidad de la región⁶ evitando mostrar un apoyo firme a una posible operación militar contra Irán.

La segunda actuación consiste en un intento de blindar sus fronteras con el doble propósito de dificultar aún más la entrada en Iraq de voluntarios de la insurgencia, entrada que nunca ha sido fácil a través de Arabia Saudí, y de prevenir la “exportación” de insurgentes y terroristas desde Iraq hacia su propio territorio. Para conseguirlo no ha dudado en acometer la construcción de un muro de 800 km de longitud para *“garantizar que ningún combatiente radical cruce la frontera en ambas direcciones”*⁷, cuya primera fase estará terminada durante 2009.

El Reino Hachemita de Jordania ha vivido el conflicto de Iraq en primera persona debido al gran número de iraquíes que huyendo de la violencia se han

⁶ “Estamos expuestos al peligro de forma continua y es necesario que todas las partes actúen con moderación”.- Príncipe Saud al Faisal, ministro saudí de Asuntos Exteriores, Riad, 09/01/08.

⁷ General Mansur al Turku, portavoz del Ministerio del Interior saudí, al diario árabe *Al Hayat*, 14/09/07.

instalado provisionalmente en su territorio. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha cifrado en más de dos millones los iraquíes que en un momento dado han abandonado su país, de los que aproximadamente setecientos cincuenta mil se han dirigido a Jordania, sometiendo al país a *"una enorme presión en servicios públicos, educación y sistemas de salud, así como en sus infraestructuras"*⁸. Esta circunstancia basta para que Jordania sea uno de los países más interesados en que la pacificación y estabilización de Iraq se alcance con la mayor prontitud. De hecho la reciente mejora experimentada en las condiciones de seguridad ha comenzado, muy lentamente en el caso de Jordania, a poner en marcha el proceso opuesto, apreciándose en los últimos meses el inicio de un flujo de retorno de refugiados iraquíes desde Jordania hacia sus hogares. Sin duda la confirmación de la mejora de la situación en Iraq supondría un gran alivio para Jordania, que se ha mostrado muy crítica con los Estados Unidos por su aparente desentendimiento de los refugiados y de los países que los han acogido.

En cuanto a su visión del conflicto Jordania aboga por una solución en la que la aportación árabe sea mayor, con el protagonismo de los propios iraquíes y con una menor intervención de *"influencias externas que no sirven a los intereses iraquíes"*⁹.

La situación de la **República Árabe Siria** es muy similar a la de Jordania en lo que al tema de los refugiados iraquíes se refiere, si bien Siria ha recibido un número aún mayor de ellos, oscilando las cifras entre ochocientos mil y un millón doscientos mil según las fuentes. La principal diferencia es que, dado el menor nivel económico medio de los refugiados en Siria con respecto a los refugiados en Jordania, apenas las condiciones de seguridad en sus localidades de origen han comenzado a mejorar, estos refugiados, pobres y en gran medida desatendidos, han iniciado el retorno a sus hogares¹⁰. Es previsible en consecuencia una disminución drástica de los acogidos en Siria a

8 Mokhaimar Abu Jamás, Subsecretario del Ministerio del Interior de Jordania.

⁹ Declaración conjunta sirio-jordana, 18/11/07.

¹⁰ ACNUR calcula en unas 40.000 personas las que retornaron de Siria a Irak en octubre de 2007

poco que la situación de seguridad relativa recientemente alcanzada se confirme e incrementa.

Sin embargo la forma de afrontar el conflicto iraquí por las autoridades sirias es diferente al de los vecinos estudiados hasta este punto. No sólo no se sumó a la coalición multinacional como había hecho en la Primera Guerra del Golfo, sino que se mostró muy crítico con la actitud norteamericana debido tanto a que la intervención, en su criterio, no se ajustaba a la legalidad internacional como al doble rasero aplicado por Estados Unidos entre Iraq e Israel en lo referente a la posesión de armas de destrucción masiva. En consecuencia se opuso enérgicamente a la intervención expresando un punto de vista muy similar al del resto de las naciones árabes, reclamando un mayor protagonismo de Naciones Unidas, la formación de un contingente internacional, la negativa a una posible división de Iraq y el pleno respeto a su soberanía.

Según Estados Unidos esta oposición no se ha limitado al terreno diplomático, por lo que ha acusado a Siria tanto de fortalecer sus relaciones con Irán prestándole apoyo en su proceso para alcanzar una cierta hegemonía regional como de permitir e incluso facilitar el tránsito a través de su territorio de voluntarios yihadistas para Iraq, aproximadamente un noventa por ciento del total, de los que la mitad estarían dispuestos al "*martirio*"¹¹. Aunque Siria siempre ha rechazado estas acusaciones alegando que quien ha contribuido más a permeabilizar la frontera ha sido Estados Unidos al disolver las unidades iraquíes que tenían bajo su responsabilidad la vigilancia de fronteras y aduanas.

Lo cierto es que aunque la tensión entre ambos países llevó a Siria a temer una posible intervención militar norteamericana, ésta comenzó a disminuir al flexibilizarse la postura de la administración del presidente Bush en cuanto a la mayor intervención de los países de la región en la pacificación y estabilización de Iraq. También ha contribuido notablemente el esfuerzo del gobierno sirio por reforzar el control de su frontera con Iraq, de tal modo que durante el segundo

¹¹ Karen de Young.- Washington Post, 21/01/08

semestre de 2007 el flujo de entrada de voluntarios desde Siria ha disminuido significativamente, situándose en unos 50 hombres/mes. Desgraciadamente en fechas recientes, y más debido a la actuación siria sobre el Líbano que sobre Iraq, se ha producido una nueva escalada verbal entre ambos, llegando a declarar el presidente Bush que *“mi paciencia con Siria se acabó hace mucho tiempo”*¹², coincidiendo, probablemente de forma no casual, con la evidente mejora de las condiciones de seguridad en Iraq.

Las relaciones entre Estados Unidos y la **República de Turquía** han experimentado cambios importantes en los últimos tiempos, en la que Turquía ha desarrollado una política exterior más diversificada y alejada del apoyo prácticamente incondicional que prestó a Estados Unidos durante décadas. Este cambio tuvo su reflejo más evidente en la negativa del gobierno turco a que su territorio fuera usado por las fuerzas de la coalición multinacional para el ataque y derrocamiento del régimen de Sadam. Desde entonces el gobierno islámico reformista y moderado turco ha comenzado un acercamiento creciente a países como China, Rusia e incluso Irán, en un reposicionamiento relativo encaminado a afirmar su condición de potencia regional.

Pero la atención turca sobre el conflicto de Iraq está condicionada y protagonizada por la cuestión kurda. En este aspecto concreto la brutal represión que el régimen de Sadam ejerció sobre los kurdos iraquíes tenía un efecto positivo para Turquía en la larga lucha que el gobierno turco ha venido manteniendo con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). En cambio el nuevo escenario surgido en el Kurdistán iraquí desde la intervención multinacional ha otorgado una mayor libertad de acción a los kurdos, que inevitablemente ha tenido el triste reflejo del aumento de la actividad terrorista kurda dentro de las fronteras turcas. Y es que los kurdos iraquíes se mostraron posiblemente como los mejores aliados norteamericanos en el interior de Iraq y, en consecuencia, del gobierno iraquí, por lo que de facto han adquirido un peso específico y una autonomía que preocupa seriamente a Turquía.

¹² Conferencia de prensa en la Casa Blanca, Washington, 21/12/07

Ese nivel de preocupación se elevó ante los últimos ataques llevados a cabo por el PKK en Turquía, hasta el punto de impulsar al parlamento y el gobierno turco a autorizar acciones militares quirúrgicas contra los santuarios kurdos del norte de Iraq. La primera de estas operaciones se ejecutó el pasado 16 de diciembre de 2007, produciéndose un cruce de declaraciones entre el gobierno iraquí y el turco en términos de “*violación de soberanía*” y de “*no hacer todo lo posible por combatir a los terroristas del PKK*” respectivamente. Lo cierto es que estas operaciones reciben el apoyo de Estados Unidos tras la declaración del 5 de noviembre del presidente Bush, que afirmó que “el PKK es un enemigo de Turquía, Irak y Estados Unidos”. Y es que Turquía, a pesar de los desencuentros, sigue siendo un aliado imprescindible¹³ de Estados Unidos en la zona ante los avances del régimen iraní y el episodio de “tensión nuclear” que está lejos de haber terminado aún.

En definitiva, Turquía es contraria a una región kurda iraquí con un amplio grado de autonomía dentro de Iraq, pero este puede ser un mal menor comparado con una hipotética situación de “Estado fallido” o de desmembramiento de Iraq en el cual los kurdos alcancen una independencia de hecho que pueda intentar anexionarse de algún modo el Kurdistán turco a medio o largo plazo.

El último actor a considerar es la **República Islámica de Irán**. Su papel en el conflicto de Iraq es de importancia capital por varios motivos. La resistencia a la intervención multinacional ha sido protagonizada principalmente por la comunidad sunita, mientras que la anteriormente reprimida comunidad chiíta ha alcanzado la mayoría de los puestos de relevancia del gobierno y las fuerzas armadas y de seguridad. Este factor por sí solo ya ha tenido como consecuencia un incremento de la influencia iraní en el país. De hecho, las relaciones actuales entre el gobierno iraquí e Irán son probablemente mejores de lo esperado a priori y quizás incluso demasiado buenas para la administración Bush. Así el régimen de Teherán, anteriormente con un cierto grado de aislamiento, ha encontrado una vía de expansión para sus

¹³ La Base Aérea de Incirlik (Turquía) es actualmente insustituible en la cadena logística que permite las operaciones en Iraq y Afganistán.

aspiraciones de convertirse en la potencia regional dominante, con fuertes vínculos con las poblaciones chiítas de numerosos estados de la zona y presencia incluso en zonas tan alejadas como el Cuerno de África. Pero los intereses iraníes podrían ir un paso más allá.

El apoyo a las milicias chiítas, que han practicado numerosos actos de violencia contra la comunidad sunita y que tanto han contribuido a la inestabilidad iraquí, y del que Irán ha sido acusado en numerosas ocasiones por Estados Unidos, iría encaminado a fortalecer aún más la posición chiíta sobre la sunita y la kurda, convirtiendo de algún modo a Iraq en un “protectorado” iraní. Las ventajas serían evidentes, al controlar un enemigo tradicional, acercarse geográficamente a las minorías chiítas de los países del Golfo con el consiguiente aumento de influencia sobre ellas y la inevitable desestabilización de esos estados de mayoría sunita¹⁴, en definitiva, convertirse en la potencia regional dominante, sobre todo si finalmente se dota de armamento nuclear. Este es el escenario que ha dado en llamarse *“creciente chií”* en palabras del Rey de Jordania.

A modo de conclusión se puede observar que paradójicamente la intervención liderada por Estados Unidos parece perjudicar más los intereses de sus aliados en la zona, mientras que el principal beneficiario, por el momento, parece ser Irán. Lo que es indudable es que se han producido numerosos reposicionamientos y ajustes en la región en la que actualmente cada nación busca mejorar su situación a la espera de la evolución y el establecimiento de una situación final en Iraq. La mayoría de ellas verían con buenos ojos un estado iraquí suficientemente fuerte y equilibrado que no fuese un peón de ninguna potencia extranjera, que no supusiese una amenaza de inestabilidad para cada una de ellas, al que pudieran regresar la totalidad de los refugiados, en el que se ejerciese un control eficaz del terrorismo de todo signo y que, por qué no decirlo, ejerciese su papel de suministrador regular y digno de confianza del cada vez más valioso petróleo.

¹⁴ Excepto Bahrein, que es mayoritariamente chiíta.

La otra posibilidad, consistente esencialmente en un “Estado fallido”, foco de inestabilidad e indefenso ante la intervención de diferentes potencias, traería consecuencias muy negativas para la estabilidad y la paz mundial, sobre todo si se materializase el temido alineamiento y enfrentamiento por el dominio regional entre sunitas y chiítas, contando con el probable apoyo norteamericano al bando sunita y la posibilidad de dotarse de armamento nuclear del bando chiíta, además del inevitable impacto en la economía mundial que tendría este conflicto en la principal zona productora de petróleo.

Pero indudablemente lo que sí parece evidente es que el proceso de pacificación y estabilización de Iraq no puede hacerse de ningún modo de espaldas a sus vecinos y que sólo con su participación y una satisfacción razonable de sus expectativas se logrará una situación estable duradera.